

Con mis propias manos

Muhyddin Ibn 'Arabi

Poema escrito ante la muerte de una de sus hijas

Con mis propias manos pongo a mi pequeña hija a descansar
Ya que es mi carne y estoy obligado a cumplir las normas de la despedida;
Y así mi mano ahora está vacía y nada contiene.

Ligados a este momento entre el ayer que ya pasó
Y el mañana que aún no ha venido
Esta carne mía es como pura plata,
Mientras que mi realidad interna es como oro puro.

He crecido y me he ido curvando como una arco,
Pero mi auténtica postura reside en mi costilla.

Mi Señor dice que me ha creado en estado de sufrimiento y pérdida.
¿Como puedo entonces esperar descasar en una situación así?

Si no fuera por ese estado no hubiera sido niño ni padre,
Y no habría nadie para compararse a mi, como es con el Creador.

Ciertamente el significado profundo de todo es ser uno
Con una esencia preñada de posibilidades múltiples.

Yo soy para mi Creador, en nuestra creación, uno entre muchos.
Entonces mi Señor se posó entre nosotros, en la trama misma de la existencia;
Y no es simplemente el resultado de la creencia.

Con un impulso bien establecido puedo rastrear íntimamente mi origen.
Así, por un lado, puedo decir que soy un mortal como vosotros,
Aunque en Él me sostenga.

Siempre desde la certeza de que en el fondo no soy comparable a nada
Y mi integridad permanece inafectada eternamente.

Porque Tú has desterrado toda alteridad en mí
Desde la estación de la preexistencia; esta es mi convicción.

Mira como sublime y delicado es mi jardín del paraíso,
En la tranquilidad de la compañía de hermosas muchachas inigualables.

Él habla de esto, así como nosotros en nuestro libro “maqsid al-asma”

¿Acaso no es la naturaleza creada Su descendencia,
Así como la realidad esencial del Uno-Único ?

Considera como Él es un consorte para ella y como arribaron en mi para ser dos.

Estas palabras mías no fueron escritas después de mucho pensar,
sino que eternamente siempre han formado parte de mí.

No es sino el mensajero del Subsistente Por Sí Mismo
El que las ha activado dentro de mí.
Él las dictó, dejándomelas escribir con la mano.

Así funciona este asunto, pero nadie lo sabe
Excepto un grande de espíritu cuya bondad todo lo abarca
O uno de los firmemente establecidos en el justo medio.

En verdad, cualquiera que esté sujeto a la dualidad
No puede ni podrá nunca entenderlo.

Cada rama retorna a su raíz de la misma manera en que brotó.

COMENTARIO

Ibn 'Arabi escribió una gran cantidad de poesías en un Diwán que aún no ha sido traducido. Estaba hojeándolo al azar y mis ojos se posaron sobre la palabra árabe "lahadtu" que significa "descender a alguien a la tumba". El poema fue escrito justo después de enterrar a su hija pequeña como un homenaje a ella. Es posible que se trate de la misma niña que menciona en su obra "Futūhāt".

... Ese año dejé a mi hija Zainab con su madre, la cual me había dado permiso para hacer la peregrinación. Viajé a Iraq con la intención de encontrarnos luego en Meca. Cuando llegué al punto de encuentro fui en su búsqueda junto con el grupo que venía conmigo para tratar de localizarlos en la caravana de Siria. Mi hija me vio y gritó llorando: "¡Oh madre, ahí está papá!". Entonces su madre me vio en la distancia. Zainab seguía diciendo: "¡ahí está mi papá!, ¡ahí está mi papá!" Entonces uno de sus tíos me hizo señas y cuando llegué a su lado se me echó a los brazos riendo, "¡papá, papá!" (Futūhāt. IV. P. 117)

Tal vez sea esa la niña que desgraciadamente murió, después de cuyo funeral el Sháij escribió este poema tan rico en alusiones, el cual condensa las enseñanzas más importantes de toda su vida. Contiene 27 versos, curiosamente el mismo número de capítulos de su obra "Los engarces de la sabiduría (Al-fusus al-hikam)".

*(1) Con mis propias manos pongo a mi pequeña hija a descansar
Ya que es mi carne*

Como siempre, todo lo que Ibn 'Arabi escribe está cargado de significados. La hija es el símbolo de su existencia física, de su dependencia de Allah. El poema apunta la tensión y el equilibrio entre la existencia mundana como seres condicionados, la realidad eterna en Allah y el nexo de unión entre ambos. La hija sirve de toma de conciencia de la contingencia, su trascendencia, el abismo que los separa, su vínculo y finalmente la unidad que subyace a ambas. En Ibn 'Arabi siempre hay un mensaje de unidad más allá de la oposición y la semejanza.

*(2) y estoy obligado a cumplir las normas de la despedida;
Y así mi mano ahora está vacía y nada contiene.*

Este verso es una expresión de la pena del maestro, como si dijera: “Ahora estoy separado de mi querida hija por la muerte. Ahora que la he dejado en su tumba nada poseo de ella al partir de mis manos”. Pero la muerte es el retorno a la vida verdadera tras el exilio de la casa de la realidad en esta existencia mundana, como tan bellamente Rumi y otros sufis lo expresan. La palabra usada aquí por Ibn 'Arabi es “nawa”, que significa “despedida” pero también “distancia”, “separación”, “exilio”. Al expresar su dolor también está expresando la intensa nostalgia por la presencia eterna de la cual procedemos y que tan profundamente sentimos en este valle de lágrimas al estar separados de ella. Al decir “mi mano está ahora vacía y nada contiene”, aparte de indicar la pérdida de su hija, está expresando la noción sufí de la indigencia y la pobreza de no ser nada frente a la realidad iláhica. Como el Corán dice: “¿Acaso no recuerda el hombre un momento en que no era nada digno de ser recordado? (Iam yakun shay'an madhkura)”. Aquí nos viene ahora a la mente la historia del águila del Mathnawi de Jalaluddin Rumi, la poderosa águila de la cima de la montaña que permanece encadenada, con las alas recortadas y una capucha sobre los ojos. Una imagen del espíritu humano atado a la tierra y viviendo el exilio de sus refugios espirituales. El segundo verso apunta algo de eso y se vincula así al siguiente.

*(3) Ligados a este momento entre el ayer que ya pasó
Y el mañana que aún no ha venido*

De nuevo el pensamiento del maestro acerca de la situación del hombre atrapado entre dos realidades tremendas: la creación y la esencia eterna. Como un sufi dijo una vez: “el pasado es irrecuperable y el futuro es infinitamente precioso”. Aquí estamos ante otro estado familiar para los sufis, el estado de perplejidad, de asombro (al-hayrah), al estar entre dos realidades en una situación en la que uno no sabe bien dónde está ni hacia donde se dirige. Ibn 'Arabi es muy consciente, en relación a la muerte de su hija, del tiempo, del modo en que el tiempo lo reduce todo, del modo en que se van sucediendo los estados, del modo en que a menudo el tiempo rinde nuestras esperanzas e ilusiones. El maestro apunta a la urgencia del momento. Otra idea sufí sugerida aquí es la de ser un “hijo del instante” (ibn waqtihi). Entre el ayer y el mañana el instante presente es el único tiempo real. El pasado se ha ido, el futuro no ha llegado, de modo que si no somos capaces de explotar todo el potencial del momento presente en aras del establecimiento de los vislumbres de la realidad iláhica entonces el ayer no volverá para darnos otra oportunidad y el mañana puede que jamás se presente. Esta es la perplejidad ante el devenir del tiempo en la que se sumió el maestro por la muerte de su hija.

*(4) Esta carne mía es como pura plata,
Mientras que mi realidad interna es como oro puro.*

En esta primera parte del poema el maestro contrasta dos estados diferentes para empezar a entrelazarlos más adelante. Este es el prelude, las observaciones iniciales acerca del dolor y el estupor ante la muerte de su hija. Aquí se contrasta su carnalidad, su dimensión contingente, con su unidad eterna en Allah. Después los trae de vuelta juntos, y más adelante en el poema hace afirmaciones muy sutiles sobre el significado profundo de dicha unión. Pero aquí estamos en el contraste, la tensión y el conflicto entre la carne, entre el mundo y ese estado de eterna subsistencia. Dice, “esta carne mía es como pura plata”. La plata es un metal lunar, un metal femenino en comparación con el oro, el cual tradicionalmente se considera un metal solar y masculino. Es posible que esté indicando que el aspecto contingente de la realidad tiene un valor resplandeciente e igualmente puro y precioso.

*(5) He crecido y me he ido curvando como una arco,
Pero mi auténtica postura reside en mi costilla.*

Es un verso difícil de interpretar que trae a la mente el hecho de que tradicionalmente Eva surge de la costilla de Adán. Así mismo se refiere al espejo de la conciencia que el sufí se empeña en pulir para que refleje en toda su pureza la luz de Allah, un espejo que inicialmente se encuentra cubierto de oxido y distorsionado. Respecto a la triple vía de los sufís en aras a preparar la superficie del espejo para que refleje fielmente la luz primordial, la primera etapa es eliminar el oxido de la alteridad de modo que pueda reflejar algo de luz, aunque sea de forma distorsionada. En la segunda etapa su tarea es nivelar la superficie perfectamente de modo que, en la tercera etapa, la imagen refleja tan nítidamente de luz de Allah que el espejo mismo desaparece. Este es el objetivo del camino espiritual, esto es la extinción (faná) de cualquier noción de uno mismo proyectado sobre la pura luz de Allah. Cuando el espejo de la conciencia refleja la luz en toda su plenitud todo lo demás desaparece. Como Ibn 'Arabi dice en su libro Fusus al-hikam, “no puedes ver el espejo y su reflejo al mismo tiempo”.

La postura curva del arco y de la costilla indica la distorsión de un “yo” separado que se perpetúa de forma autónoma e independiente. La tarea de la segunda etapa del camino hacia la presencia del Rey de reyes tras remover las desviadas inclinaciones de la carne y su malsano apetito por el mundo (que constituyen el oxido de la primera etapa), la tarea, decimos, consiste en limar por completo el espejo de la distorsión de ese falso ego, sustituyéndolo por una visión y una actitud frente al mundo acorde al nivel marcado por la shari'a islámica. Es decir, que sólo siguiendo el ejemplo del profeta Muhammad y sus enseñanzas la conciencia deviene calma y puede entonces ser apta para empezar a captar y reflejar las luces del Amigo Intimo.

La segunda parte de las letanias diarias de la ordenes sufís normalmente consiste en una petición de bendiciones sobre el profeta. Al invocar bendiciones sobre el profeta cada sufí atrae las bendiciones sobre sí mismo. En el islam y en el sufismo el profeta es el ejemplo a seguir y la fuente principal, junto al Corán, del cuerpo normativo que rige la vida individual y social de los musulmanes. Para el camino espiritual del islam la educación del ego conforme al modelo profético es fundamental, ya que es al imitar al profeta como nos capacitamos para ir avanzando etapas.

Así pues, esa torcedura del arco y de la costilla indica la distorsión de un falso ego firmemente enraizado en la creencia de su existencia separada, siendo nuestra principal tarea en la vida el tratar de desenmascararlo. Ibn 'Arabi llevaba el Corán en su corazón, y cuando escribía siempre recurría a él. En cuanto a la mención del arco, el capítulo 53 versículo 9 dice: “estaba a dos medidas de arco o aún menos”. El arco y la costilla, aparte del simbolismo de la distorsión, tienen el sentido de intimidad, cercanía, ya que tener un ego implica tener una naturaleza luminosa. El mayor riesgo de tener ego es considerarlo real, lo cual equivale a apoderarse de las cualidades de la trascendencia, las cuales residen únicamente en Allah (la ilaha illa Allah). El estado humano ofrece un terrible dilema. Por un lado nos sitúa lo más cerca posible de Allah, a una distancia de “dos medidas de arco o aún menos”, pero realizar la aproximación por el lado equivocado de la cuerda de acceso que somos nosotros mismos nos aleja completamente. En este sentido el verso 26 dice: “En verdad, cualquiera que esté sujeto a la dualidad no puede ni podrá nunca entenderlo”. Mientras perdure la identificación con un yo separado es imposible captar el significado profundo de estas enseñanzas. La intimidad con el Amigo es sutilmente tratada en este verso acerca de nuestra visión distorsionada de realidad en contraste con su luminosidad intrínseca.

(6) Mi Señor dice que me ha creado en estado de sufrimiento y perdida.

Este verso está inspirado por el Corán (90:4). Es interesante resaltar que “sufrimiento” y “perdida”, o “dificultad”, que es otra traducción posible para “kabad”, puede ser relacionado con “kabid” que significa “hígado”. En la tradición árabe el hígado es el receptáculo de las emociones, no el corazón como se piensa en occidente. Quizás el Sháij tenga eso en mente al citar ese versículo coránico. En otro capítulo del Corán, el 103, se dice: “Considera el día cuando declina; ciertamente el ser humano está en pérdida excepto aquellos que creen y animan a otros hacia la conciencia de Allah”. El estado de pérdida, dificultad y sufrimiento de la vida del hombre es lo que caracteriza a este mundo de “valle de lágrimas”. Pero en realidad nuestra vida trasciende todo eso ya que no hay otra realidad que Allah. Acerca de esto hay una historia de dos maestros en Meca llegados desde los rincones más lejanos de las tierras del islam para hacer la peregrinación. Uno coge del cuello al otro llorando y le dice: “¿Qué nos ha traído hasta aquí, mi hermano?”. El otro dice: “no, dímelo tú”. Y responde: “el descuido”. Es decir, nuestro descuido radica en que nos tomamos la molestia de realizar este camino lleno de dificultades hacia la Meca para los ritos sagrados cuando de hecho nunca hemos estado separados de la realidad de Allah. Como dice Rumi, “somos como pájaros en pleno vuelo en busca del aire”. La realidad que subyace a este mundo de dificultad, pérdida y emociones conflictivas es que todo ello es una mera apariencia sin fundamento alguno. En realidad no estamos ahí. Ese mundo ilusorio es la proyección de una visión torpemente anclada en uno mismo que nada tiene que ver con la creación de Allah en sí. La creación, como enseña el Corán, es el gran signo de la maravilla de Allah puesta de manifiesto en este paraíso terrenal que vivimos. Es la inercia de la condición humana a validar un sí mismo al margen de su innata realidad, trascendente y luminosa, lo que muy a menudo hace de este mundo un lugar terrible lleno de sufrimientos ilusorios.

(7) ¿Como puedo entonces esperar descansar en una situación así?

El maestro se refiere al estado de ilusión engañosa y al sufrimiento que conlleva no ser capaz de reconocerlo. “Descansar” sugiere la idea de eternidad y subsistencia, es decir, ¿cómo podría llegar a conocer y a gozar de mi dimensión trascendente mientras permanezco atado a este estado ilusorio?

(8) Si no fuera por ese estado no hubiera sido niño ni padre

Aquí hace una alusión sutil al capítulo al-ijlās del corán: “Dí, Él es Allah el Único, Allah el Subsistente, no engendra ni ha sido engendrado, y no tiene igual”. Ibn 'Arabi inspirado por estos versículos coránicos nos indica que tras el velo de ese estado ilusorio sólo está Allah el cual ni engendra ni es engendrado, al trascender absolutamente toda contingencia. El siguiente verso enfatiza este punto.

(9) Y no habría nadie para compararse a mi, como es con el Creador

La palabra “al-ahad” es el primero de los nombres de Allah mencionados en el capítulo al-ijlas (el segundo es “as-samad”, el Subsistente). “Ahad” significa único, sin dualidad, y “Allahu ahad” significaría que Allah es la única realidad, el cual sólo puede ser conocido por Él mismo al estar absolutamente solo sin nada que le acompañe. Por consiguiente lo que el maestro nos está dando a entender es: “A pesar de esta ilusoria realidad dual, formo parte de esa unicidad; yo mismo soy incomparable porque no soy otra cosa que Él, que es incomparable. Si pudiera arrojar el mundo de las causas intermedias al fondo del vacío de su propia nada, yo sería incomparable como lo es mi Creador”

*(10) Ciertamente el significado profundo de todo es ser uno
Con una esencia preñada de posibilidades múltiples*

Aquí el maestro apunta a una interesante paradoja siempre presente en sus enseñanzas, las cuales fundamentalmente tratan de la polaridad entre dos movimientos tremendos, la creación y la Voluntad iláhica que conduce a todo a la existencia recreando continuamente el cosmos como un acto de amor (rahma), así como también lo conduce de vuelta a su fuente de origen, como el verso 27 afirma muy claramente: “Cada rama retorna a su raíz de la misma manera en que brotó”. Esta efusividad cósmica surgida de la matriz de la realidad última está marcada desde el principio con el sello del retorno a su origen. Cuando el cosmos culmina su expansión inicia su contracción hasta su reabsorción en el seno del Uno-Único. Como el Corán dice constantemente: “wa ilaihi l-masir”, “hacia Él es el retorno”. Finalmente e inexorablemente todas las cosas retornan a Él, que primeramente las había predestinado en Su conocimiento de ellas. De igual forma que cuando te paras a planificar algo en tu mente, no hay otra cosa ahí más que tú mismo, antes, durante y después de finalizar tus planes. En este sentido Ibn 'Arabi nos está indicando que la comprensión de la realidad de al-Ahad, el Único, es el faro que ilumina el retorno a la esencia tras la apariencia múltiple. Todo movimiento creativo lleva impregnado el sello de la reabsorción en la realidad de su esencia.

(11) Yo soy para mi Creador, en nuestra creación, uno entre muchos

En otras palabras, “puesto que yo en mi esencia eterna abarco todas las cosas, por medio de mí se manifiesta la creación de Allah”. El lenguaje siempre es dual, se expresa desde la separación y la diferencia, aunque la realidad no es así. Sin embargo, no tenemos más remedio que usarlo. Nuestro estado eterno es pleno de posibilidades múltiples e infinitas, porque nuestro estado eterno forma parte de los tesoros de Allah que Él en su conocimiento abarca y externaliza. Así pues, dentro de nosotros radica toda la extensión y posibilidades infinitas del cosmos. El hombre, como microcosmos, es infinito. Con las palabras “Yo soy para mi Creador, en nuestra creación...” creo que no se está refiriendo a la creación como el universo de causas intermedias frente al Hacedor Único, sino que sutilmente se está refiriendo a “nuestra creación”, de Allah y mía. Igualmente cada uno de nosotros a nivel espiritual tiene un vínculo con Allah, que consiste en reflejar la luz de nuestro Dueño (Rabb). Cada uno de nosotros expresa de forma particular la luz de Allah, y en ese sentido todos tenemos con Él un vínculo sagrado. Hasta el verso 11 el maestro establece el contraste entre el estado de existencia condicionada y efímera que describe a raíz de la muerte de su hija, y el estado de presencia eterna tras el velo de las causas segundas. Es decir, que por un lado está él como ser contingente expuesto al nacimiento, a los avatares de la vida y a la muerte, y por otro está su Señor, que no engendra ni es engendrado. Luego, del verso 12 al 15, el maestro unifica ambos estados.

*(12) Entonces mi Señor se posó entre nosotros, en la trama misma de la existencia;
Y no es simplemente el resultado de la creencia.*

Ibn 'Arabi suele distinguir entre al-Haqq, la realidad iláhica, y Allah como creador de todo al cual el ser humano le debe su ser contingente y al cual está obligado a reconocer para realizar su propia indigencia frente a la realidad iláhica. Sin criatura no puede haber un Allah como creador al que someterse para rendirle nuestra nada y poder realizar así la verdad última. Así, Allah es presentado como ese vínculo sagrado entre la esencia eternamente latente y nosotros como seres creados. Este vínculo sagrado es algo innato al ser humano, no siendo el producto de una mera especulación intelectual sino algo que sentimos en lo más hondo de nuestro corazón, un sentimiento o intuición que finalmente, tras madurar las etapas del camino hacia el Uno-Único, deviene en certeza.

(13) Con un impulso bien establecido puedo rastrear íntimamente mi origen

Este vínculo sagrado es absolutamente esencial para completar proceso en el que el aspirante a la verdad se ve inmerso. No se trata de una idea sin más en la que creer, sino de una poderosísima invitación a someter todo nuestro ser a Allah, esa realidad trascendente convertida en qibla y objeto de todos nuestros anhelos con vistas a ir más allá de todo para definitivamente asentarnos en nuestra innata realidad, por siempre luminosa. Como dice el Corán “Sólo a Ti nos sometemos, sólo a Ti imploramos ayuda”. Este enfoque dual es necesario y forma parte de la cotidianidad de los musulmanes, siendo utilizado por el sufí para consumir su identidad con Allah, la realidad esencial más allá del Creador y lo creado, más allá del amante y del Amado. Por eso el maestro dice: “Con un impulso bien establecido”, ya que su conocimiento superó ya la fase de la mera especulación intelectual para establecerse en certeza ante el amanecer del vasto dominio de la realidad iláhica al que el gnóstico se asoma.

*(14) Así, por un lado, puedo decir que soy un mortal como vosotros,
Aunque en Él me sostenga.*

Aquí Ibn 'Arabi hace alusión de nuevo al Corán en referencia al profeta. El maestro nos está indicando: “ciertamente soy mortal y pertenezco a este mundo de causas intermedias, aunque en Ti, Allah, me sostenga por medio de mi conciencia de Ti, gracias a lo cual se que mi realidad es otra”. Finalmente esta sección del poema termina con el siguiente verso.

*(15) Siempre desde la certeza de que en el fondo no soy comparable a nada
Y mi integridad permanece inafectada eternamente.*

El maestro está diciendo: “en realidad, aunque formo parte del mundo, no estoy separado de Allah, de modo que mi auténtica naturaleza, trascendente y luminosa, permanece por siempre inalterable.”

*(16) Porque Tú has desterrado toda alteridad en mí
Desde la estación de la preexistencia; esta es mi convicción.*

Ni la existencia ni su esencia vacía (de entidades independientes) añade ni sustrae nada a la realidad iláhica, luminosa y resplandeciente.

*(17) Mira como sublime y delicado es mi jardín del paraíso,
En la tranquilidad de la compañía de hermosas muchachas inigualables.*

El sublime jardín del paraíso simboliza el estado de eterna presencia en Allah. Las bellas muchachas serían las posibilidades latentes que ante la conciencia del que ha consumado su unión amanecen con las más hermosas formas. El maestro describe con esta hermosa imagen la experiencia interna de no estar separado de Allah, la gozosa vivencia de la eterna identidad con la fuente primigenia, inspirado igualmente por el Corán 69:22 y 55:70.

(18) Él habla de esto, así como nosotros en nuestro libro “maqsid al-asma”

Su libro “maqsid al-asma” no hay sido publicado y no he tenido posibilidad de estudiar el manuscrito. Los versos 19 y 20 son inquietantes en el contexto del islam. Resultan paradójicos y son seguramente los más impactantes del poema.

*(19) ¿Acaso no es la naturaleza creada Su descendencia,
Así como la realidad esencial del Uno-Único ?*

La creación en este verso tiene una connotación femenina. Como Ibn 'Arabi señala en el último capítulo de Fusus al-Hikam, el aspecto masculino de la realidad está rodeado por dos aspectos femeninos, la creación y la esencia que actúa de receptáculo de todas las infinitas posibilidades de manifestación cósmica. La semilla del Único-Único las penetra dando origen a la matriz de la existencia y a su configuración, siendo este último el ámbito de la conciencia a partir del cual se desarrolla la sabiduría que comprende a "al-Ahad", al único que subyace tras la aparente fragmentación de la realidad iláhica. Aquí estamos ante la unión de las dos tremendas realidades que fueron contrastadas en la primera parte del poema, el mundo contingente y su esencia, ambos en unión perfecta actuando de consorte del Uno-Único. En una idea difícil de articular sin causar rechazo y malentendidos. El siguiente verso es aún más contundente.

(20) Considera como Él es un consorte para ella y como arribaron en mi para ser dos.

Ella es el asiento de la manifestación, el espacio abierto y acogedor de todas las formas, la esencia tras los fragmentos del mundo. Él es Allah, la luz primigenia, la simiente raíz previa a la expansión de Sus cualidades y atributos. Él es un consorte para ella en unión perfecta, la cual sólo se quiebra en la conciencia del hombre separada del resplandor, surgiendo así el par contingencia-trascendencia.

*(21) Estas palabras mías no fueron escritas después de mucho pensar,
sino que eternamente siempre han formado parte de mi.*

Los significados de este poema tan rico en alusiones siempre han estado en el corazón del maestro, desde toda la eternidad, siendo su formalización externa en palabras un accidente motivado por el triste fallecimiento de su hija.

*(22) No es sino el mensajero del Subsistente Por Sí Mismo
El que las ha activado dentro de mi.*

En la introducción de su libro "fusus al-hikam" el maestro afirma que el profeta se lo dictó todo. El profeta de Allah acude en forma de visión o inspiración para la formalización en palabras del significado profundo de la realidad que nos circunda.

(23) Él las dictó, dejándomelas escribir con la mano.

El profeta es el enviado del Uno-Único gracias al cual el mensaje unitario es articulado, en este caso en forma de poema.

*(24) Así funciona este asunto, pero nadie lo sabe
(25) Excepto un grande de espíritu cuya bondad todo lo abarca,
O uno de los firmemente establecidos en el justo medio.*

Se trata de las dos vías comunes de acceso a la realidad última. Por un lado la que sigue a aquel que logra asentarse en la verdad por medio de la bondad y el desprendimiento, y la vía del conocimiento, sólo

accesible para aquel que destierra ambos mundos para situarse en su justo medio, más allá de la separación y de su trascendencia.

*(26) En verdad, cualquiera que esté sujeto a la dualidad
No puede ni podrá nunca entenderlo.*

A menos que uno esté dispuesto a responder a las exigencias de su propia nada frente a la realidad iláhica, la identidad con Allah permanecerá velada y las joyas de conocimiento ocultas en este poema permanecerán inaccesibles.

(27) Cada rama retorna a su raíz de la misma manera en que brotó.

La creación y sus fluctuaciones en nada aumenta ni disminuye la realidad de Allah, de la cual surge y a la cual todo regresa. La unicidad de Allah, abarcadora y penetrante, es lo único que se manifiesta. En esa convicción descasan los hombres de conocimiento, aquellos cuyo nacimiento ni cuya muerte logra empañar la visión del Amigo Intimo. Esta es la idea central en Ibn 'Arabi, en el islam y en el sufismo.

Ralph Austin

Adaptación al castellano: 'Uzman García

Fuente: ibnarabisociety.org